

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Cecilia **Barelli**

Laureano **Correa**

Nora **Ftulis**

Laura **Rodríguez**

(Editores)

**Vida e individuación:
problemáticas modernas y
contemporáneas**

Volumen 26

Índice

Sentimiento y política en Rousseau: rasgos ontológicos-relacionales	1403
<i>Juan Cruz Apcarian</i>	
Consideraciones sobre el desencantamiento del mundo en base a <i>El porvenir de una ilusión</i> de Freud	1409
<i>Santiago J. Beisel</i>	
De la fabricación del sujeto empresarial a la creación de nuevas formas de gubernamentalidad	1414
<i>Laura De Grazia</i>	
Interculturalidad en salud. Aportes para la construcción de genuinos encuentros dialógicos	1419
<i>Pamela Fernández Coria, Ruth Franco</i>	
La corporalidad en Fichte a través de la danza: una propuesta estética ontológica de la relación individuo-mundo	1426
<i>Lucila Figueroa</i>	
<i>Arte trágico y metafísica de artista: notas acerca de la existencia de una “estética” nietzscheana</i>	1432
<i>Maximiliano Gonnet</i>	
Foucault y la <i>epimeleia heautou</i> como forma de relación en Platón.....	1438
<i>Giuseppe Greco</i>	
Filosofía del devenir. ¿un adiós a la esencia?.....	1443
<i>Facundo Sebastián Jorge</i>	
Nadie escuchó a Gerónima.....	1448
<i>María Paula Mujica</i>	
Reconstituir el individuo desde su naturaleza estética. El artista político como figura heroica en las Cartas de Schiller	1454
<i>Santiago J. Napoli</i>	
Burocracia como máquina biopolítica de subjetivación.....	1459
<i>Pablo Ezequiel Sachis</i>	
Vida humana, praxis y ontogénesis del trabajo en los <i>Cuadernos de París</i> de Karl Marx	1465
<i>Esteban Gabriel Sánchez</i>	

La dinámica de lo vivo en el período de <i>La ciencia jovial</i> de Friedrich Nietzsche	1471
<i>María Cecilia Valverde</i>	
Hacia una ontología relacional a partir de la crisis en la ciencia y en la filosofía: Whitehead y Merleau-Ponty	1477
<i>Andrea Vidal</i>	
La afecto-emotividad en Gilbert Simondon en vistas a nuevos modos de estructuración social	1483
<i>Rocío Villar</i>	

Burocracia como máquina biopolítica de subjetivación

Pablo Ezequiel Sachis

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

eze_sachis@hotmail.com

I. Introducción

El fenómeno de la vida en cuanto tal se ha inmiscuido dentro de los cálculos del poder. Todo el aparato político del Estado se ha convertido, a partir de fines del siglo XVIII, en un conjunto de mecanismos y dispositivos de administración de la vida. Esa implicación entre poder y vida fue planteada y problematizada en la década de 1970 por el filósofo francés Michel Foucault, tema que tendría posteriormente sus ecos, replanteamientos y críticas en autores tales como Giorgio Agamben, Roberto Esposito, Toni Negri, Maurizio Lazzarato, entre tantos otros. Sin embargo, lo que pretendemos en el presente trabajo es, no tanto rastrear la deriva de los análisis biopolíticos, cuanto remontarnos a una temática que ha sido abordada de una manera tenaz hacia fines del siglo XIX por el sociólogo alemán Max Weber. Para dejar bien claro, no intentaremos ahondar en una perspectiva crítica del concepto de biopolítica, como tampoco adoptar un “enfoque biopolítico” que opere de manera estricta y unilateral. Lo que haremos es una lectura de cierto proceso social, político e histórico comprendido bajo la vinculación entre política y vida. El proceso del cual hablamos es la progresiva y extendida burocratización de casi todos los ámbitos de la vida social y de los individuos. De este modo, el escrito en cuestión se propone indagar sobre el problema de la burocracia, en tanto modo de administración racional de los recursos (materiales y humanos) en relación a los mecanismos de poder biopolíticos, es decir, aquellos dispositivos y técnicas de poder que implican una vinculación estrecha entre poder y vida. Luego de realizar un recorrido, inevitablemente fragmentario, por los planteos de Max Weber y de Michel Foucault, la burocracia será comprendida, por razones que aclararemos posteriormente, como una gran “máquina” de producir subjetividades organizadas y como un instrumento útil en la maximización de los procesos vitales de las poblaciones.

La estructura de la presente exposición será la siguiente. En primer término, llevaremos a cabo un breve desarrollo —al menos en relación a toda la tinta que se ha derramado en torno a la problemática— de la noción de biopolítica, específicamente ateniéndonos a los estudios realizados por Foucault. Aquí constataremos que, como ya se sabe, las relaciones de poder son fundamentales en los análisis genealógicos del autor, pero también podremos percibir la importancia de las nociones de sujeto y de vida. En segundo lugar, reconstruiremos el problema de la burocracia en Max Weber, tema que se halla disperso en la extensa obra del alemán, razón por la cual deberemos realizar recortes fragmentarios en la búsqueda de una sistematización esclarecedora. En tercer lugar, y a modo de conclusión, señalaremos por qué la burocracia puede ser concebida como una maquinaria de producir subjetividades organizadas y, a la vez, un mecanismo biopolítico de administrar la población.

II. Foucault: Biopolítica y subjetividad

Michel Foucault ha planteado que la vida de la población es uno de los blancos sobre los cuales se dirige el poder a partir de cierto momento histórico. Entre los siglos XVII y XVIII, los mecanismos de poder comienzan a modificarse en Occidente. El derecho de muerte que regía con el poder soberano se desplaza paulatinamente hacia las exigencias de una administración de la vida. Esta forma de poder que recae sobre las vidas de individuos y poblaciones es lo que Foucault denominó ‘biopoder’ y, a través del despliegue de diferentes mecanismos, dispositivos y técnicas, intenta cumplir el objetivo de maximizar los procesos vitales. El biopoder puede dividirse en dos polos, a saber, la *anatomopolítica del cuerpo* que se desarrolla desde el siglo XVII y, por otro lado, a partir de fines del siglo XVIII, la *biopolítica de la población*¹.

La disciplina del detalle, que nos presenta Foucault de manera extendida en su célebre libro *Vigilar y castigar*², cristaliza el modo en que se han “fabricado” sujetos dóciles y útiles en el marco del crecimiento demográfico y la expansión de los aparatos de producción acaecidos entre los siglos XVII y XVIII. Si bien podemos hablar de una maquinaria disciplinaria de control y de vigilancia, en el presente escrito pretendemos introducirnos en el otro polo del ‘biopoder’. En lugar de adentrarnos en la normalización que impone la disciplina, llevaremos a cabo una breve reconstrucción de la técnica biopolítica, la cual se orienta hacia una regulación de los procesos vitales de la población. La biopolítica no sustituye los mecanismos de normalización propios de la disciplina, sino que se integra a esta, funcionando de modo conjunto. Lo peculiar de esta técnica de poder es que tiene como blanco, no un territorio, no los individuos de los que se encarga la disciplina, sino la población en su conjunto considerada como especie viviente.

En el marco del desarrollo del incipiente capitalismo industrial, el cuerpo productivo comenzaría a tomarse en cuenta según sus procesos vitales. La medicina social es el saber y la disciplina que mejor ilustra esta estrategia biopolítica³. Así como la vida entra en el campo del conocimiento, erigiéndose paulatinamente una ciencia biológica, también, aunque de un modo diverso y con mecanismos muy complejos de por medio, la vida de la especie humana ingresa en el campo de la política. En *La voluntad de saber* el pensador francés enuncia que “los procedimientos de poder y saber (...) toman en cuenta los procesos de la vida y emprenden la tarea de controlarlos y modificarlos (...). Por primera vez en la historia, sin duda, lo biológico se refleja en lo político” (Foucault, 2010: 134-135). El hecho de vivir, el fenómeno de la “vida”, comienza a inscribirse en el campo del control del saber y de los instrumentos de poder.

Así, la biopolítica es un rasgo específico de la modernidad, que emerge en el ocaso de ese momento histórico que Foucault denomina época clásica, esto es, hacia fines del siglo XVIII. Sin el nacimiento de la biología, la cual ha problematizado la vida en cuanto tal desde un marco con pretensiones científicas, no es posible la emergencia de la biopolítica. Pero lo que es más importante aún, la biopolítica nace en el momento en que se comienzan a desplegar los mecanismos de poder, no sobre un territorio delimitado sino sobre una población determinada, población que contiene sus propios rasgos biológicos y sus necesidades vitales. A la vez, se llevan a cabo las primeras teorías demográficas (el ejemplo más claro es el de Thomas Malthus y su *Ensayo sobre el principio de la población*) y comienzan a erigirse prácticas de relevamiento estadístico y de control poblacional, según parámetros

¹ Para una comprensión más detallada y completa de esa transición del poder soberano hacia el biopoder, cfr Foucault, M., 2010: 127-152.

² Cfr. Foucault, M., 2002, 138-230. Nos referimos al conocido capítulo denominado “Disciplina”.

³ Cfr. Foucault, M., 1999: 653-671. “Nacimiento de la medicina social”, (Segunda conferencia dictada en el curso de medicina social que tuvo lugar en octubre de 1974 en el Instituto de Medicina Social, Centro Biomédico, de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil; publicada en *Revista Centroamericana de la Salud* en 1977), y en *Obras esenciales*.

matemáticos y económicos. Esto último se conjuga con un movimiento efectuado desde lo histórico a lo biológico que se produce en el siglo XIX, en el cual surge “la idea de una guerra interna como defensa de la sociedad contra los peligros que nacen en su propio cuerpo y de su propio cuerpo” (Foucault, 2001: 198). En este movimiento histórico discursivo se redefine el problema de la *nación* y se reintroduce, desde otro enfoque, el discurso del Estado. El tema de la raza, específicamente la guerra de razas, se retoma de un modo diferente en el racismo de Estado. De esta manera, uno de los fenómenos primordiales del siglo XIX ha sido “la consideración de la vida por parte del poder; por decirlo de algún modo, un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico” (2001: 217).

En este contexto, ya desde fines del siglo XVIII se introduce una medicina que tiene la función de procurar la higiene pública, que se preocupa por el problema de la vejez, que indaga en las anomalías e incapacidades; se comienza a desplegar la biopolítica que, con mecanismos sutiles y económicamente racionales, administra la vida de la población, controlando y regulando aquellos fenómenos colectivos de natalidad, morbilidad y mortalidad. De este modo, la biopolítica establece mecanismos reguladores que fijan parámetros de equilibrio y pretenden optimizar el estado de vida de una población global.

Por otra parte, debemos reparar en la centralidad que adquiere el sujeto en los análisis de Foucault. El pensador ha pretendido crear una historia de los diversos modos de subjetivación del ser humano. Se trata de una historia crítica que atraviesa sus análisis, desde la arqueología que indaga el estatus epistémico de las ciencias humanas, pasando por la genealogía de las prácticas divisorias y los modos de gobierno, hasta la manera en que el ser humano se constituye a sí mismo en sujeto. En un conocido y esclarecedor artículo denominado “El sujeto y el poder”, haciendo un recorrido retrospectivo de sus propios análisis, Foucault expresa: “el tema general de mis investigaciones no es el poder sino el sujeto”, sujeto que “se encuentra inmerso en relaciones de poder muy complejas” (Foucault, 1988: 227). Son diversas formas y técnicas de poder las que transforman al individuo en sujeto, tornándose en sujeto “sometido a otro a través del control y la dependencia” (1988: 231) y también en sujeto atado a su propia identidad por el conocimiento de sí mismo. Lo que nos interesa aquí es que las relaciones de poder, muy complejas y asimétricas, afectan, atraviesan y constituyen a los seres humanos en, cuanto sujetos, tanto de conocimiento como de gobierno y sumisión. Esto tiene que ver con la cualidad productiva del poder⁴. El poder no es necesaria y estrictamente coercitivo y represivo sino que produce determinados tipos de subjetividades, por ejemplo el sujeto “enfermo”, el “anormal”, el “loco”, el “delincuente”, como también cada caso concreto que puede ser encasillado dentro de la “normalidad”.

Todos estamos atravesados por el poder y nuestras subjetividades, nuestros modos de ser, hacer, pensar y sentir están condicionados por el mismo. Somos sujetos sujetados, producidos y atravesados por las relaciones de poder. La burocracia es una de las formas en que se cristaliza ese poder de sujeción; sujeción en el sentido coercitivo y represivo pero además, lo que es más importante aún, en el sentido positivo. Es una positividad que atañe a la producción de subjetividades, esto es, la construcción, creación y fabricación de subjetividades determinadas.

III. La cuestión de la burocracia en Max Weber

El problema de la burocracia ha tenido un tratamiento fragmentario y, a su vez, se ha abordado desde diversos ámbitos de estudio. Max Weber quizá fue el primer pensador que dedicó tanto espacio de su

⁴ Cfr. Foucault, 2001:50 donde el autor expresa su preocupación acerca de cómo las relaciones de sometimiento concretas fabrican a los sujetos.

obra para expresarse sobre esta temática. Sin embargo, sus planteos sobre la burocracia son asimismo fragmentarios, dispersos y asistemáticos, más no contradictorios. Como aclaración previa debemos considerar que para Weber, la burocracia está inserta dentro del proceso de racionalización propio de Occidente y que, a su vez, se desprende del tipo ideal de dominación legal.

En el marco de la racionalización de los diversos espectros de la vida moderna occidental, la burocracia se ha erigido como un gran poder de todo Estado. El derecho racional (de raigambre romana y canónica) y la búsqueda de los medios adecuados para determinados fines —tanto en el ámbito de la política, como en el de los negocios, las industrias, las empresas privadas y hasta en la vida cotidiana— son elementos que han permitido que se consolide el modo de administración burocrática. Weber expresa que ha habido funcionarios desde épocas muy antiguas y en diversas culturas, pero sólo Occidente ha forjado la existencia de profesionales y funcionarios especializados. “Producto occidental es, sobre todo, el funcionario especializado, piedra angular del Estado Moderno y de la moderna economía europea” (Weber, 1998: 13), enuncia al inicio de los *Ensayos sobre sociología de la religión*. Solamente en Occidente se ha desplegado una organización estrictamente estamental del Estado, se han creado Parlamentos y partidos que pretenden representar al pueblo, se ha erigido el Estado como organización política, apoyado por una constitución y la articulación de un derecho racional, rodeado de leyes positivas y reglas racionales. Y solo Occidente ha potenciado el proceso de burocratización del cual nos habla Weber. Así, el desenvolvimiento de la burocracia es inseparable de la racionalización propia de Occidente, como también del apogeo del Estado moderno y del subyacente Derecho racional que le es inherente.

Los principios fundamentales de la dominación burocrática son, según los expone Weber en *Economía y sociedad*, los siguientes. En primer término, atribuciones oficiales fijas ordenadas mediante reglas, leyes o un reglamento administrativo. En segundo término, encontramos la tramitación jerárquica, en la cual “rige el principio de la *jerarquía funcional* y de la tramitación, es decir, un sistema firmemente organizado de mando y subordinación mutua de autoridades” (Weber, 1964: 717). En tercer término, todo tipo de administración moderna está basada en documentos (expedientes) y en un cuerpo de empleados y escribientes. En cuarto lugar, el aprendizaje profesional es un componente indispensable de la administración burocrática especializada. Por último, dos principios que están conectados el uno con el otro son los siguientes: la consideración del rendimiento del funcionario y las normas generales que son susceptibles de ser aprendidas en el marco burocrático. Algo que atraviesa todo el cuerpo burocrático es el reglamento, el cual debe ser acatado por funcionarios y profesionales especializados.

De esta manera, tal como lo expresa Weber en esta obra de aparición póstuma, a saber, la ya citada *Economía y sociedad*, la administración burocrática incluye un principio de jerarquía administrativa, reglas, técnicas y normas, organización estructurada, formación profesional, los funcionarios que componen el cuadro administrativo, impersonalidad, dominación por medio del saber. El sociólogo alemán expresa que este modo de administración racional procura precisión, continuidad, disciplina, rigor, “calculabilidad”, un reglamento al cual acatarse. En la burocracia se ha encontrado una superioridad técnica con respecto a cualquier otro tipo de organización y esa es la razón por la cual prevalece.

Hay evidentes rasgos “maquínicos” en estos mecanismos burocráticos: precisión, rapidez, univocidad, oficialidad, continuidad, discreción, uniformidad, subordinación rigurosa, impersonalidad, previsibilidad y cálculo de resultados. Es más, el autor señala que el cálculo y la previsibilidad requeridas en la cultura capitalista moderna se realizan en mayor grado cuanto más se “deshumaniza” (Weber, 1964: 732). A su vez, esta máquina burocrática se fortalece cada vez más a lo largo del proceso de racionalización occidental. En palabras de Weber:

Una burocracia muy desarrollada constituye una de las organizaciones sociales de más difícil destrucción. (...) Allí donde se ha llevado íntegramente a cabo la burocratización del régimen de gobierno se ha creado una forma de relaciones de dominio prácticamente inquebrantable (Weber, 1964: 714).

Por otro lado, pero en íntima relación, Weber señala que el capitalismo invocó la necesidad de una administración más permanente, rigurosa, intensiva y calculable.

La empresa capitalista moderna descansa internamente ante todo en el cálculo. Necesita para su existencia una justicia y una administración cuyo funcionamiento pueda calcularse racionalmente (...) como puede calcularse el rendimiento probable de una máquina (Weber, 1964: 1061-1062).

Así, el capitalismo burocratizado compone una máquina compleja que determina el accionar de las subjetividades. En palabras del mismo autor:

Una máquina inerte es espíritu coagulado. Y sólo el serlo le da el poder de forzar a los individuos a servirla y de determinar el curso cotidiano de sus vidas de trabajo de modo tan dominante como es efectivamente el caso de la fábrica. Es espíritu coagulado asimismo aquella máquina viva que representa la organización burocrática con su especialización del trabajo profesional aprendido, su delimitación de las competencias, sus reglamentos y sus relaciones de obediencia jerárquicamente graduados. En unión con la máquina muerta, la viva trabaja en forjar el molde de aquella servidumbre del futuro a la que tal vez los hombres se vean algún día obligados a someterse impotentes (Weber, 1964: 1074).

Podemos encontrar en este uso metafórico que acuña el pensador alemán un tinte pesimista y hasta fatalista. El capitalismo es, para Weber, como una gran “jaula de acero” (*Stahlhartes Gehäuse*) que nos comprime y nos determina a vivir según ciertos parámetros aparentemente inmodificables. El capitalismo es esa máquina muerta que funciona de manera automática. En el presente trabajo no podemos adentrarnos detalladamente en la cuestión, tan importante para Weber, del capitalismo racional como determinante de la vida humana moderna, pero su alusión resulta inevitable. En la conocida obra *La ética protestante* expresa que el capitalismo constituye “el poder de mayor importancia en nuestra vida moderna” (Weber, 2006: 39). Y es el capitalismo, esa máquina de acero coagulada sin vida, vacía del espíritu del ascetismo protestante que lo impulsó, el elemento que, junto a la burocracia, crea subjetividades organizadas y ejecuta una administración racional de los procesos vitales de la población.

IV. Consideraciones finales: Una máquina que diagrama la vida de la población

Cabe aclarar que no pretendemos caer en esencialismos, es decir, no concebimos al Capitalismo como una gran entidad que fabrica individuos. Sin embargo, el capitalismo entendido como proceso histórico, junto con la burocracia en tanto modo apropiado de organización y de administración racional, son elementos condicionantes en la formación de las subjetividades. Debemos recalcar que solo utilizamos el concepto de “máquina” como metáfora para ilustrar el modo en que los fenómenos del capitalismo y de la burocracia influyen en la vida de los individuos y en la administración de poblaciones enteras.

La burocracia, en íntima relación con el sistema capitalista y con el Estado moderno, ha servido como instrumento de administración racional y planificada. Todos esos fenómenos que Michel Foucault denomina como manifestaciones de la biopolítica, por ejemplo, mediciones estadísticas de diversa índole, las tasas de natalidad, morbilidad y mortandad, los procedimientos exploratorios de inoculación de enfermedades, luego las campañas de vacunación, las pretensiones de una higiene pública, implican procedimientos que resultan imposibles sin un aparato burocrático que los lleve a cabo. La administración de la vida que se despliega mediante los mecanismos de poder biopolíticos requiere de un conjunto de organizaciones, instituciones, un aparato legal, de funcionarios y profesionales especializados, en síntesis, de la burocracia en cuanto sistema de administración de los recursos naturales, de los bienes materiales, de la vida de los seres humanos.

La burocracia es un componente fundamental en la gestión de la vida de la población en su conjunto y en la producción de un sujeto organizado. Es un mecanismo de poder que administra, entre otras cosas (instituciones, organizaciones, empresas), vidas. Está en relación con el Estado y sus efectos de poder, como también se vincula con el aparato jurídico, pero no se restringe meramente a las operaciones estatales. La burocracia se ramifica por el cuerpo social.

Lo que hemos estado problematizando es la manera en que la burocracia se ha erigido en una máquina de producir subjetividades, con sus mecanismos que afectan a la población en su conjunto, como también mediante esa tecnología que afecta y produce individuos. La administración, el papeleo, las órdenes que se imparten y las decisiones que se efectúan en las oficinas, los reglamentos que se acatan, la jerarquía de mando que se respeta, en fin, la burocracia, es un conjunto de elementos que atraviesa el cuerpo social pretendiendo orden y organización, y que nos atraviesa a cada uno en cuanto subjetividades. Se puede plantear, con ciertas reservas, que devenimos en subjetividades constreñidas y producidas para resultar funcionales a los engranajes del capitalismo y la burocracia.

Bibliografía

- Foucault, M. (1999). "Nacimiento de la medicina social", *Obras Esenciales. Volumen II. Estrategias de poder*, Barcelona, Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1988). "El sujeto y el poder", en: Dreyfus, H. y Rabinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM.
- Weber, M. (2006). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Prometeo Editorial.
- Weber, M. (1998). *Ensayos sobre sociología de la religión I*, Madrid, Aguilar.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica.